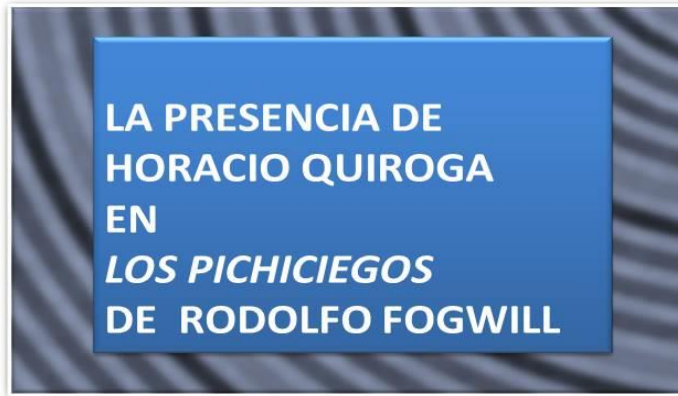




Graciela Mantiñan

18/10/23

Horacio Gonzalez dijo alguna vez que *Los Pichiciegos* planteaba la guerra como un enclave de la lengua¹ y en ese territorio focalizo mi planteo de que los relatos quiroguianos tienen una doble presencia en la novela.

La primera es explícita : según mi hipótesis, la reversión de “Los buques suicidantes” que hace el escriba registra cambios significativos con respecto al cuento quiroguiano, que construyen la condición alegórica que siempre se le asignó.

Para desarrollarla, parto del Fogwill lector de Quiroga, estudio cómo opera el cuento en la trama de la novela y los datos de la biografía personal e intelectual del autor que incorpora. Pero también el protagonismo asignado del capitán y las citas de Rubén Darío, que lo diferencian del relato quiroguiano.

La segunda presencia se revelaría según mi hipótesis, investigando la posible analogía entre la creación del paisaje de las Malvinas en guerra que realiza *Los Pichiciegos* y el de la selva misionera que concretan ciertos relatos de Quiroga.

En este caso, concentrada en las tensiones narrativas que articulan ambas configuraciones estudio entre otros motivos el determinismo del clima, la condición de desterrado, el escenario que crea una región sin historia.

Investigar el posible vínculo de la novela fogwilliana con la narrativa de Horacio Quiroga es un pequeño aporte al estudio de una obra que desde hace cuarenta años, ejerce una influencia notable en el relato de la guerra del 82. Pero quizá también amplía la reflexión sobre las posibles formas en que las narrativas de las argentinas Islas Malvinas dialogan con la literatura nacional

¹ 2012., ver nota 11.

1. Fogwill, lector de Quiroga.

La relación de Rodolfo Fogwill (1941-2010) con Horacio Quiroga (1878-1937) es anterior a la reversión de “Los buques suicidantes” que hace en *Los Pichiciegos* ([1983]2006). En “Otra muerte del arte”, al que en sus *Cuentos Completos* le asignó un extenso período de creación, 1979-2007, el narrador reconoce haberse inspirado en “El almohadón de plumas” para escribir un cuento “instalado en el género del realismo fantástico” que “plagiaba” el relato de Quiroga, 2009,33-46².

Publicados inicialmente en la revista *Caras y Caretas*—“Los buques suicidantes”, 1906, “El almohadón de plumas”, 1907— ejemplificarían cómo Quiroga construye lo fantástico, con diversas fuentes y “...el registro de un efecto propio de lo ‘secular maravillado’ ”³, Quereilhac, 2010,3.

Ambos relatos parecieron en *Cuentos de amor, de locura y muerte* (1917), quizá la obra quizá más difundida de Quiroga, junto con sus cuentos inspirados en la selva misionera.

En la entrevista que le realiza Danilo Alberio Vergara en 1995, Fogwill asume su admiración por Quiroga y Borges, aceptando que constituyen su “seleccionado” de la literatura argentina,

Allí explica que en *Los Pichiciegos*, el escriba dice que “Los buques suicidantes” era de Quiroga porque él temía que no le creyeran que el cuento fuese de su autoría, 2010,290. Lo vincula con un relato de Kafka y asume su propio temor de que no hubiera sido escrito por Quiroga, porque nuestra cultura carecía de lectores de cierta literatura extranjera⁴. ¿Le preocupaba el eventual lector de la novela o estaba exteriorizando su relación conflictiva con “Los buques suicidantes”?.

² También le sumó una nota—“Plumas mezcladas”— donde recuerda a un especialista uruguayo que afirmaba que treinta años antes que Quiroga, un texto del autor británico japonés Lafcadio Hearn. ya incluía el motivo del almohadón de plumas.

³ Quereilhac sostiene que lo fantástico en Quiroga no respeta teorías sino que es una construcción. Sus fuentes residirían en una lectura transversal de la bibliografía científica, las impresiones que dejaba el periodismo de divulgación y el registro de un “efecto” propio de lo secular —maravillado.

⁴ En realidad dice: de lectores de “las boludeces rusas, alemanas y francesas”. Ya en 1967, un trabajo de Eduardo Romano citaba las múltiples influencias de Quiroga: básicamente Edgar Allan Poe pero también Flaubert, Baudelaire y Méndez, sin olvidar el naturalismo francés (Maupassant, Daudet) y narradores rusos como Dostoievski, Tolstói y Gorki. La lista incluía a Rudyard Kipling y Jack London, sosteniendo que luego Quiroga habría sumado al interés por Ibsen, lecturas de Axel Munthe, Hemingway y Caldwell.

Si bien en esa entrevista Fogwill reconoce que sus conocimientos literarios eran incompletos, no explicita qué rasgos de la narrativa quiroguiana fundamentaban su admiración por el escritor uruguayo⁵, cuya obra ya había tenido múltiples reediciones y trabajos críticos como lo demuestra la bibliografía que Horacio Jorge Becco incluyó en *Horacio Quiroga: una obra de experiencia y riesgo* de Noé Jitrik, 1959.

Creo que para abordar la reversión que hace el escriba de *Los Pichiciegos* de “Los buques suicidantes”, es útil evocar dos ejemplos que ilustran formas de leer el cuento en los 60, los años de formación de Fogwill, un tiempo de expansión de la literatura nacional que sumó nuevos abordajes críticos e innovadoras iniciativas editoriales, ver Mantiñan G., 2/2/23, “La huella de los 60 en *Los Pichiciegos* de Rodolfo Fogwill”.

En primer lugar el ya citado ensayo de Jitrik, *Horacio Quiroga: una obra de experiencia y riesgo*, que fue definido como la superación del mito romántico del escritor uruguayo. El crítico elige “Los buques suicidantes” para abordar el saber quiroguiano sobre la diferencia entre la experiencia vital y la literaria donde el que la ejecuta “se reserva el hilo salvador”, 64.

Establece un vínculo entre la anécdota del cuento y el regreso triunfal de Teseo, planteando que no hay manera de probar que el héroe mitológico haya ingresado al laberinto ni que haya enfrentado al Minotauro. Pero de hecho su relato asegura la permanencia del laberinto y del Minotauro, porque los que allí se pierden no pueden regresar para contarlo.

“De alguna manera, Quiroga lo vio también así cuando escribió el cuento que se llama “Los buques suicidantes.”, sostiene Jitrik que compara “la estricta lógica de lo narrado “con la reacción de quienes escuchan la historia- recordemos el “Farsante” que le endilgan a quien la cuenta- y advierte “¿pero hay alguien que pueda afirmar la mentira o la verdad que contiene este relato?” ,62.

⁵ “Pará, que también está mi incultura. Todavía no terminé de leer todo. Me gustaría ser como Viñas y saber tanto como él de lo que pasó antes del 30, de lo que pasa ahora no sabe nada...No sé tanto, pero se habla mucho de Arlt...” (2010, 290)

En 1967 la colección *Capítulo* de CEAL publicó una antología, *La gallina degollada y otros cuentos*, que incluía relatos de *Los desterrados*, acompañado por un fascículo informativo redactado por Eduardo Romano⁶.

Allí Romano incluía “Los buques suicidantes” entre los cuentos fantásticos de Quiroga, en los que “algo inexplicable se desliza en el curso de la acción”, ubicándolo en la subcategoría “historias supersticiosas” que buscaban “deslumbrar la fantasía del lector, subyugar su atención creando zonas de misterios desconcertantes”, 678.

Doce años después en una reedición de *Capítulo*, Romano asociará “Los barcos suicidantes” a otros cuentos de Quiroga que serían “apenas ejercicios de aplicación del naturalismo francés-el de Daudet o Maupassant”, 129, advirtiendo que este cuento será uno de los que Quiroga conserve en las sucesivas reediciones de *Cuentos de amor, locura y muerte*.

Diferentes objetivos, abordajes distintos, citando una extensa bibliografía sobre la obra de Quiroga, los textos de Jitrik y Romano ilustran lecturas epocales del cuento que serán útiles cuando este trabajo aborde la reversión de Fogwill.

2. “Los buques suicidantes”.

2.1. Horacio Quiroga tiene una presencia explícita en *Los Pichiciegos*.

Durante una sesión testimonial, el escriba de *Los Pichiciegos* le relata a Quiquito la historia que el capitán de una nave que viaja rumbo a Europa, comparte con un grupo de pasajeros. Sólo al concluir le revelará quién es el autor.

“Los buques suicidantes” de Quiroga comienza recuperando el motivo de los buques fantasmas, de larga tradición en la cultura universal, “los barcos se detienen, por fin, aquí o allá, inmóviles para siempre en ese desierto de aguas”. Y describe el caso de una nave que fue encontrada en “perfecto orden” pero absolutamente vacía, 1978,52.

El narrador, “la noche que aprendí esto”, evoca el nerviosismo que entre los asistentes, despierta lo que Eduardo Romano llamó un “misterio desconcertante” y

⁶ La edición de CEAL incluía los siguientes relatos de esa obra: “Los desterrados”, “Van-Houten”, “Tacuara-Mansión”, “Los destiladores de naranja” y “El hombre muerto”. Losada comenzó a publicar de *Cuentos de amor, de locura y de muerte* en 1954 y *Los desterrados* en 1956. Este artículo trabaja con la edición 1980 del primero, que era la décimo cuarta edición y la edición 1980 del segundo, su novena edición.

el testimonio de un pasajero que en su juventud había abordado junto con algunos marineros un buque fantasma y presenciado cómo uno tras otro, se tiraban al mar.

Lo central de este testimonio es que refiere por qué no corrió la misma suerte de los marineros. Reconociendo su “gran desgano” y “obstinación de las mismas ideas”, aceptó esa “muerte hipnótica” que emanaba del barco abandonado, 54.

El capitán, que descalifica su versión diciéndole “¡Farsante!”, es corregido por otro pasajero, “al contrario-dijo un pasajero enfermo que iba a morir en su tierra-. Si fuera farsante no habría dejado de pensar en eso y se hubiera tirado también al agua”, 54.

Si bien el escriba reconoce que está abreviando el relato, introduce cambios significativos que creo, están dirigidos a darle determinado sentido. No aparece reflexión sobre la causa del suicidio colectivo, ahora el pasajero que testimonia su experiencia no alude a qué lo habría salvado de arrojar al mar. Y el capitán del barco, constituido en figura de autoridad, es quien le responde a la pasajera que le ha dicho ¡Farsante!, “Farsante no! Madam, si este buen caballero fuera un farsante también él se habría arrojado al mar...”. ¿Te gustó? De Quiroga era”, 102.

En el relato quiroguiano, se explica por qué el que puede contar la historia, recordemos la observación de Jitrik sobre Teseo, no es un farsante. La reversión del escriba generaliza, farsantes son los que se arrojan al mar.

El cuento aparece en la segunda parte de la novela, cuando el narrador se desplaza paulatinamente de Quiquito al escriba, “Claro –dijo él-a vos lo único que te calienta es anotar. Sí -reconocí-anotar y saber “, 93. Pero también de hecho, acentúa la tensión entre creer y no creer que atraviesa la labor del escriba como receptor del testimonio del ex combatiente..

Es inmediatamente posterior al relato que hace Quiquito de “La Gran Atracción”, un fenómeno que ha visto en el cielo de las Islas, una rara formación de aviones Pucará “... volando bajo, camino al sur, al arco iris”, 98, que “queda pegada contra el aire “hasta que “se desparramaron por el azul y empezaron a deshacerse sin caer”, 99.

A otras versiones de testigos presenciales, se suma la de un ocasional y experimentado partícipe de la sesión testimonial de Quiquito que manifiesta su asombro por el relato⁷.

¿Acaso este fenómeno casi hipnótico, despierta en el escriba el recuerdo del cuento de Quiroga, así intenta paliar la preocupación de Quiquito por la imagen que ha visto?

¿Estaría asociando la extraña experiencia del relato quiroguiano deteniendo buques en un desierto de aguas con los aviones detenidos en el cielo que dice haber visto Quiquito? En ambos casos, son experiencias relatadas por un sobreviviente.

2.1.2. ¿Con qué habría asociado Fogwill en 1982 el sueño hipnótico quiroguiano?

La crítica literaria leyó esta inserción de “Los buques suicidantes” como una alegoría de las trágicas elecciones, nutridas muchas veces por demenciales ilusiones colectivas, que marcan nuestra historia nacional.

En 1997, varios años después de la publicación de *Los Pichiciegos*, quizá Fogwill revela una clave personal de su reescritura del cuento y alumbra qué metaforizaba para él la misteriosa atracción que causaba el suicidio de los marineros.

En una entrevista periodística, se refiere a su “burla, crítica e iconoclasia” contra lo que llama la comparsa del 73, el mundial 78 y el triunfalismo de Malvinas, que en cada oportunidad le permitió organizar un discurso que llama coherente y considera que los hechos posteriores hacen irrefutable.

“Pero no es que en esos casos yo primero entendí y después me resistí a la *alucinación colectiva*: fue una resistencia atávica a la comunicación masiva lo que me estimuló a articular esas ideas”, 2010,314.

Se podrían hacer varias observaciones sobre estas declaraciones de Fogwill que excederían largamente el objetivo de este artículo⁸, pero prefiero recuperar como un dato de época su referencia a la comunicación masiva que también registra

⁷ Un “viejo” de Intendencia que había leído el informe secreto de aeronáutica sobre la Gran Atracción: “Barcos sí –comentaba- que hay que atraen aviones, pero de a uno, y los deshacen justo antes de llegar. Ahora, que queden los aviones pegados contra el cielo, como si hubiera algo pegajoso en el cielo, eso ni me lo puedo imaginar...” ,99.

⁸ En el artículo, Fogwill recuerda al “Homo Histericus”, un personaje creado por el sociólogo y psicoanalista Jorge Jenkins que en distintos episodios de nuestra historia había apoyado decisiones sin compartir las ideas que las sustentaban. Sostiene que no les tiene animadversión, cree que los mueve la fuerza del amor, “a fines del siglo XIX llamaron a eso ‘sentimiento oceánico’, 314

Sobre el arte de la novela, que escribe en 1982 y que transcurre durante la guerra de Malvinas.

Allí el protagonista, de vacaciones en Mar del Plata, refiere cómo las noticias de la guerra monopolizan los diarios y la televisión y menciona el jingle “Argentinos a vencer”, afirmando que plagiaría seis compases del himno falangista “Cara al sol”(2009, 389).

¿Acaso Fogwill homologó el sueño hipnótico del relato quiroguiano con la enfervorizada aceptación inicial que generó el desembarco en las Islas? ¿Acaso la leyó como una alucinación colectiva causada por la comunicación masiva?

Esta posibilidad no sólo ofrece una lectura más precisa de la alegoría que *Los pichiciegos* construye en 1982. Pero también señala cómo la novela, escrita durante la guerra, incorpora la adhesión popular que generó la misma y que con el tiempo se transformó en un motivo narrativo de la literatura de la Guerra de Malvinas⁹.

2.1.3. ¿Qué cambios introduce el discurso fogwilliano para reescribir el relato de Quiroga?

No sólo deposita en el capitán una clave - farsantes son los que se arrojan al mar no los que pueden contar la experiencia- sino que además usa reiteradamente un atributo para definirlo que no está en el cuento de Quiroga, es “...un viejo lobo de mar” (100).

De la misma manera cambia el relato del pasajero que cuenta la historia en la novela: “iba en el barco, cuenta el caballero-era una mañana gris. Cielo de zinc, el mar en calma chicha parecía un cristal largamente azogado por el tiempo...” ,101. Al hablar de un marinero suicida:”...y sin decir agua va, al mismo mar, siempre azogado y gris, se arrojó con aplomo”

⁹ Quince años después de la guerra aparecen distintos registros de esa adhesión popular. Dice un exconscripto chaqueño: “hacia poco que habíamos salido de baja, así que no estábamos tan distanciados del espíritu que se había creado en ese momento en el pueblo, que podía no estar muy de acuerdo con el gobierno y sin embargo salió a apoyarlo. Nosotros estábamos ahí, entre la euforia de la gente y la euforia de los militares, así que estábamos contentos.”, *Partes de guerra*, Speranza y Cittadini,(21) ver Mantiñan, 2015, Tesis “A vos te falta Malvinas”11.42..No saber: aprender en las Islas.. El exconscripto de la marina, Roberto Herrscher reconocerá al regresar de la guerra: “ Yo había dejado de entender a mi país cuando todos se volvieron locos el 2 de abril (2007, 97. ,ver Mantiñan,2015.Tesis “A vos te falta Malvinas”,3.Iluminados por el fuego de Esteban y Borri.La funcionalidad de la memoria

¿Cómo no reconocer la presencia de notorias referencias a “Sinfonía en gris mayor” de Rubén Darío, incluido en *Prosas Profanas* publicado en 1896¹⁰ que comienza: “El mar como un vasto cristal azogado / refleja la lámina del cielo de cinc, lejanas bandadas de pájaros manchan / el fondo bruñido de pálido gris” .

Darío no usa el convencional “lobo de mar”: elige la figura del lobo como atributo de su nostálgico marinero: “Es viejo ese lobo”, “La siesta del trópico. El lobo se duerme”.

Más que preguntarnos por las razones de tan notoria intertextualidad, preferimos detenernos en el personaje dariano, un viejo marinero que piensa en las playas “de un vago, lejano, brumoso país”. ¿Por qué no fantasear que en 1982 durante la Guerra de Malvinas, otras playas, tan lejanas y brumosas convocaron el recuerdo de Rubén Darío?

Fogwill admiraba al poeta nicaragüense: en 1997 sostuvo que “desde el siglo de oro, no hubo nada hasta Rubén” , 2010,300 ¹¹, afirmando que el creador del modernismo había dejado una huella ineludible en la lengua. Refiriéndose a la servil adhesión a Mitre y a la dipsomanía de Darío, enfatiza sin embargo que

Y la gente, hasta las sensibilidades más marginales o díscolas, participa de una matriz ideológica y sin saberlo, canta y habla en una métrica que responde a Darío. Sin esa sensibilidad que en Darío era pura ironía y en los que lo reproducen sin saberlo es puro mimetismo y obediencia al código de elegancia de los sentimientos, no existirían el tango ni el bolero.

Fogwill, que escribía poesía desde muy joven¹² y consideraba a Darío como el creador de una retórica fundante, utiliza los versos de “Sinfonía en gris mayor” para introducir diferencias notables con respecto al relato quiroguiano.

Preguntarse qué representaba este hecho en 1982 es quizá es comenzar a comprender cómo también desde el lenguaje, el escriba construye la alegoría.

2.1.4. En 1982, Fogwill introduce bancos ingleses en el relato de Quiroga.

El escriba narra una conversación entre los viajeros que no está en el cuento quiroguiano. Ellos aluden al negocio que representa hallar los barcos abandonados, el premio que las compañías de seguros le otorgan a la tripulación de las naves que

¹⁰ Usamos la versión publicada en *Poesía y prosa* de Rubén Darío, CEAL, 1969

¹¹ “Diálogos en el campo enemigo”, entrevista de Horacio González, Eduardo Rinesi, María Pía López y Felipe Rinesi, *El ojo mocho*, nro.11.

¹² Recordemos que las primeras obra publicadas en la editorial que fundó en 1979/1980 fueron sus libros de poemas *Las horas de citas* y *El efecto de la realidad*.

rescatan esos barcos”... pues les ahorra reponer su enorme costo con sus fondos, siempre guardados en un buen banco de Londres” ,101.

Posiblemente el relato encripta una experiencia reciente del escritor que revela en una entrevista periodística, Kohan, 2006.

Durante la guerra, comparte un taxi con un brigadier y ambos admiran la arquitectura de la Estación Constitución. El militar le dice que los planos de la Estación están guardados en el Banco Lloyd de Inglaterra, entonces Fogwill le aclara que sucede así porque está asegurada en ese país y le advierte:”...ellos los pueden hacer mierda en un minuto. Y ustedes no saben dónde están los caños. Se quedó duro el tipo”.

Si recordamos que durante la guerra existió el riesgo, en algunos casos concretado, de embargo británico a fondos argentinos depositados en Gran Bretaña.¹³, este dato de época permitiría ampliar la mirada sobre la inserción del tema de los bancos en *Los Pichiciegos*.

Y pensar que en 1982 esta referencia al saber/poder de los ingleses, como producto de su superioridad bélica y económica, también reescribió el cuento de Quiroga en *Los Pichiciegos*.

3. Los cuentos de Quiroga y *Los Pichiciegos*.

Fogwill sostuvo que cuando escribió *Los Pichiciegos* pensaba que la nación no era más que la lengua y que la obra “pretendía ser un trabajo hacia el habla argentina (2010,332), un trabajo sobre el genoma histórico argentino “...con el microscopio de la imaginación ficcional” ,Kohan, 2006. Desde muy distintas ópticas Beatriz Sarlo ,1994 y Horacio González, 2012, han coincidido con esta visión que habla del lenguaje como hecho fundante¹⁴.

A partir de esta idea pensé que para registrar en *Los Pichiciegos* la posible presencia de ciertos motivos de los relatos quiroguianos, necesitaba separar al Fogwill lector de Quiroga y focalizarme exclusivamente en el territorio del lenguaje.

¹³ En el 82, para sortear el riesgo de embargo, debieron transferirse reservas internacionales del Banco Central depositadas en el Banco Central de Inglaterra a otras instituciones europeas. Pero quedaron congelados en el sistema financiero inglés USD 14500 millones de residentes argentinos, incluyendo 70 millones pertenecientes a la comisión de compra de armas de la Armada. El Lloyd Bank del Reino Unido era en ese tiempo el principal acreedor individual de la Argentina.

¹⁴ Sarlo:”De la nación, lo único que conservan los pichis es la lengua” (1994, 12).

González: “...como bien está presente en la novela de Rodolfo Enrique Fogwill *Los pichiciegos* que, entre otras cosas, quiere demostrar que una guerra es un enclave de la lengua ” (2012)

Debía buscar en la escritura de un relato bélico que transcurre en las gélidas Islas Malvinas de 1982 las posibles huellas de ciertos cuentos localizados en la cálida selva misionera de principios del siglo XX.

Identificar qué tensiones narrativas- creadas en otras épocas, situaciones y lugares- reaparecían en *Los Pichiciegos*, ampliaría el análisis de la configuración de las Islas que realiza la novela. Pero también y sobre todo, revelaría cómo se activó un capítulo canónico de nuestra tradición literaria para constituir en 1982 un territorio distante, ajeno, en guerra.

3.1. La tensión de la naturaleza.

Nora Avaro cree que para Quiroga la relación carácter/ambiente abarcaría la totalidad del mundo y lo ejemplifica con “El regreso de Anaconda”, el relato inicial de *Los desterrados*, 2002, 7-30, que cifraría el ambiente de los cuentos.

Los Pichiciegos reitera el gesto: el ambiente está cifrado en la nieve cuya descripción comienza la novela, “que no era así, le pareció. No amarilla, como crema, más pegajosa que la crema...” ,11. Se está refiriendo a la nieve malvinense que “corría horizontal por el viento, se pegaba a las cosas, se arrastraba después por el suelo.....se hacía marrón, se volvía barro”, 12.

Sólo después aparecerán los desertores, y deberán transcurrir muchas páginas para saber que uno de ellos, Quiquito, es el sobreviviente que testimonia la guerra de los Pichi para coexistir por ejemplo, con la nieve que concluye matándolos.

El peso del clima es objeto de precisas descripciones en los cuentos quiroguianos que concluyen en la visión subjetiva del que lo presencia o lo sufre, “al calor quemante que crecía sin cesar...El aire faltaba, con la angustia cardíaca que no permitía concluir la respiración “, 70, (*Cuentos de amor, locura y muerte*, “La insolación”, 64-71).

Igual periplo cumple el narrador de *Los Pichiciegos* al reflexionar sobre la relación de los desertores con el frío después de permanecer en la cueva “...se siente el frío, se lo sufre, tarda en acostumbrarse: el frío duele, el aire es como vidrio y si uno quiere respirar parece que no entrara” ,35.

3.2. La experiencia límite como tensión.

En los relatos quiroguianos, señala Nora Avaro, la situación es siempre “la experiencia límite del ambiente “y la muerte suele ser “la puesta en escena de lo natural”, 195, 197.

¿Acaso en la situación de los desertores pichis, esa experiencia límite nos los lleva a la muerte? Porque en realidad no los matan ni los argentinos ni los ingleses, sino su fragilidad ante una nevada que, como la lluvia infernal de “Los mensú” o el tórrido viento norte en “Yaguaí” anunciando el diluvio posterior, terminan decidiendo la muerte o la vida de los protagonistas (*Cuentos de amor, locura y muerte*, 84-95, 96-107).

3.3. La tensión de la supervivencia.

Para los desertores de Fogwill, la supervivencia cifra aprendizaje y degradación. Lejos de sus hogares, en un clima gélido, Los Pichis aprenden a esconderse, robar y hacer trueques para sobrevivir¹⁵.

Lo mismo hará por ejemplo Yaguaí, el foxterrier del relato quiroguiano, que “luchaba aún con la herencia del país templado-Buenos Aires, patria de sus abuelos y la suya” (96)¹⁶. Yaguaí, para quien el calor es como el frío para los Pichis, resulta cercado por el hambre cuando está lejos de su hogar, entonces aprende , “...a merodear de noche por los ranchos vecinos...aprendió a no ladrar por más furor o miedo que tuviera...Aprendió a visitar gallineros” ,101.

Los Pichis también aprenden a sobrevivir. Pipo Pescador que cuida y contabiliza las provisiones, 19, el ingeniero que inventa los desagües y refuerza los techos y los marcos de la pichicera, 25, el Turco que sabe mandar, 67, Brecelli que intenta fijar el nuevo lenguaje pichi, 14.

Como los tipos de Quiroga en *Los desterrados*¹⁷ , los Pichis sueñan, sobre todo el Turco, que sus empresas de supervivencia puedan trocar miseria en exitoso poder

¹⁵ El aprendizaje en situaciones límite es citado por ejemplo por Primo Levi, un sobreviviente del Holocausto y también aparece en el relato testimonial de ex combatientes de la Guerra de Malvinas, ver Mantiñan, G. Tesis “A vos te falta Malvinas” ,73-74.

¹⁶ Creo que abrevando en la tradición canónica de la fábula, el Quiroga narrador le asigna características humanas a los animales y fragmentos de estos relatos podrían leerse como si sus protagonistas fueran seres humanos en lugar de animales. Fogwill practica una simbiotización a la inversa, los desertores toman como referentes a los animalitos (pichis) para fundar su modo de existir en las Islas “Desde entonces, entre ellos, empezaron a llamarse “los pichis”. “Decían que había como mil pichis escondidos en la tierra, jenterrados!”(19)

¹⁷ El dinamitero Van Houten (“Van Houten”45-57,), el ex químico Monsieur Rivet (“Tacuara Mansión”, 58-68) y el ex biólogo sueco Else (“Los destiladores de naranja”, 106-125).

65, 66,67. Pero también será su mayor empresa de supervivencia, esa cueva pichi que construyen obsesivamente, la que les depare el final.

Los personajes de Quiroga experimentan la brutal degradación física que sobreviene con el tiempo, Yaguai: “Y a fines de enero...no quedaba sino un esqueleto sarnoso”, 102. “La nauseabunda atmósfera del desaseo” acompaña la huída del obraje de los jornaleros en “Los Mensú”, id, 84-95,85.

¿Que en ambos casos el tórrido clima misionero crea estas imágenes? Es cierto: pero en paralelo, el gélido clima de Malvinas opera la misma degradación en los Pichis, hundidos en una cueva vecina al infierno bélico argentino-inglés.

Los Pichis: “ni cara tenían: hinchados –sería por el humo de la estufa-la barba crecida, los ojos secos y muy hundidos...el pelo duro...los pómulos rojos..., 106. El Turco lee en los ingleses la repulsión por “...el olor mierda, por el olor a pichi”, 107.”

En todo caso hay un narrador que también se detiene en construirlos sucios, mal vestidos y reducidos a condición de esqueletos.

3.4. La tensión de un lugar sin historia.

¿Cuál es el pasado de origen de la pichicera? Ningún pichi alude a la historia de las Islas, los desertores sólo intercambian sus memorias y saberes para evocar la historia reciente de la Argentina. Quiquito reconoce “esto es de ellos”, “esto es para ellos. Había que ser inglés, o como inglés, para meterse allí a morir habiendo la Argentina tan grande y tan linda siempre con sol” ,69.¹⁸

Tampoco para los desterrados quiroguianos, sostiene Avaro, la región existe con anterioridad a su presencia, como ellos carece de un pasado de origen ,195.

3.5. La tensión de un narrador distante.

¹⁸ Esta novela - y las que le siguieron- comparten la ausencia de referencias a la historia de las Islas. No se citan ni los sucesos que se remontan a 1833 ni episodios relativamente recientes como el Operativo Cóndor en 1966 o el vuelo de Miguel FitzGerald en 1964.

Tampoco lo hacen los testigos del relato testimonial : es posible que no los conociesen porque difícilmente el discurso oficial y el relato mediático se refiriesen por ejemplo al Operativo Cóndor, ya que su jefe Dardo Cabo era en esa época un montonero detenido-desaparecido.

Sin embargo el paso del tiempo no modificó este hecho en la literatura. En *Las Islas*, Gamero (1998) crea un mito malvinense originado en la época colonial y en la trama de *Montoneros o la ballena blanca* de Lorenz (2012) resulta importante un episodio vinculado con ex marinos alemanes que habrían combatido en la segunda guerra mundial en una zona próxima a las Islas.

Estas muy contadas excepciones permitirían afirmar que en la narrativa contemporánea las Islas nacen con la guerra del 82.

Leyendo “El hijo”, Romano ya había observado que en los cuentos de Quiroga: “el informe del narrador, como siempre, emerge al final, donde no obstruye el curso de la acción e incrementa su efecto desgarrador...”, 1967,686.

Así sucede con el narrador que explica qué mató a la joven en “El almohadón de plumas”: “Estos parásitos de las aves....” *Cuentos de amor, de locura y de muerte*, 1978,55-59,58, o el trágico final de Benicasa, víctima de las infrecuentes propiedades narcóticas de la miel silvestre, “La miel silvestre”, id, 115-120.

Estos cuentos suelen narrar historias de sucesos vividos muchos años antes, como el relato de Orgaz en “El techo de incienso, *Los desterrados* ,75-94, articulando ese oír-contar-escribir que cifran (o descifran) el origen y el propósito mismo del relato¹⁹.

En ese sentido los numerosos cuentos de Quiroga focalizados en la muerte de sus personajes, tienen un narrador más o menos distante de la historia o de un partícipe que ha sobrevivido, como es el caso del pasajero que aporta la historia en “Los buques suicidantes”,51-54.

La primera parte de *Los Pichiciegos* se construye con el relato que hace un narrador distante del testimonio del único sobreviviente del grupo desertor, esa distancia cambia en la segunda parte cuando el escriba adquiere un rol protagónico.

Pero vuelve a instalarse al finalizar la novela al narrar cómo Quiquito, tras presenciar escenas que revelan el final de la guerra, descubre la muerte de los Pichis “...y también él se dejó ir con el viento a favor, hacia el norte, hacia el lado del pueblo”, 156.

Quizá una forma de pensar este vínculo posible entre las narrativas de Quiroga y *Los Pichiciegos*, sea desde la creación de espacios literarios.

Los relatos del escritor uruguayo cifraron un nuevo espacio, la selva misionera y el monte chaqueño, en la literatura argentina. Rodolfo Walsh, un escritor tan presente en la novela fogwilliana, que visitó Misiones en los 60, lo define con precisión. Dice que Quiroga “...alzó en torno a San Ignacio una construcción más

¹⁹ En “La muerte de Isolda” (*Cuentos de amor, de locura y de muerte*,35-42,37), cierta identificación entre el sujeto narrador y el sujeto narrado duplica esa relación entre el oír, contar, escribir: “Le cuento esto a usted como si se lo pudiera escribir por dos razones: primero usted tiene un parecido pasmoso con lo que yo era entonces, en lo bueno únicamente por suerte-y segundo, porque usted, mi joven amigo es perfectamente incapaz de pretenderla, después de lo que va a oír.Oígame” (id, 37

inmaterial, duradera, que la ordenada piedra de los jesuitas”, Lafforgue y otros, 2000, 276.

¿Acaso el recuerdo de esa construcción no pudo haberse activado cuando Fogwill crea en 1982 el espacio de las Islas en Guerra?

3. Conclusiones

Este artículo exploró la presencia de Horacio Quiroga en *Los Pichiciegos*. Interrogó la reversión de “Los buques suicidantes” que hace el escriba en la novela, registrando cambios significativos con respecto al cuento original, entre ellos los que construirían la condición alegórica que siempre se le asignó.

Analizó en el espacio literario de las Islas en Guerra que crea *Los Pichiciegos*, la posible presencia de huellas del que realiza la narrativa de Quiroga para configurar la selva misionera y el monte chaqueño.

Su único objetivo fue ampliar la lectura de una obra que fundó una forma de leer la guerra de Malvinas y cuya influencia se prolonga hasta nuestros días.

Creo que el vínculo entre la literatura nacional y las narrativas inspiradas en la guerra del 82 revela nuevos territorios desde dónde seguir pensando las Islas. Y reflexionando por ejemplo en la condición alegórica que adquirió “Los buques suicidantes” en 1982, quizá también alumbra claves para comprender los dilemas que atraviesan nuestra historia.

Bibliografía

- Avaro, N. (2002). "El relato de la vida intensa en los cuentos del monte de Horacio Quiroga". En *El impero realista, Historia crítica de la literatura argentina*, vol VI, dirigida por Noé Jitrik, directora del volumen María Teresa Gramuglio. (págs. 179-199). Buenos Aires: Emecé.
- Darío, R. (1969). *Poesía y prosa*. Buenos Aires: CEAL.
- Fogwill, R. ({1983}2006). *Los pichiciegos*. Buenos Aires: Interzona.
- . (2009). *Cuentos completos*. Buenos Aires: Alfaguara.
- (2010). *Los libros de la guerra*. Buenos Aires: Mansalva.
- Gamero, C. (1998). *Las Islas*. Buenos Aires: Ediciones Simurg.
- Gonzalez, H. ". (2012, 14 y 15 de abril). "Las series del acontecimiento Malvinas. Agujeros en el tiempo". Palabras de apertura. Buenos Aires: www.autopistas.de.la.palabra.com/au5/av5.html. última consulta 4/9/14.
- Jitrik, N. (1959). *Horacio Quiroga: una obra de experiencia y riesgo*. Buenos Aires: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/horacio-qui-roga-una-obra-de-experiencia-y-riesgo-787692/Ediciones-Culturales-Argentinas>.

- Kohan, M. (25 de 3 de 2006). Fogwill en pose de combate. *Clarín*, págs. edant.clarin.com/suplementos/cultura/2006/03/26/0-011163931.htm ,ultima consulta 5/1/14.
- Lafforgue, J. y. (2000). *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*. Buenos Aires: Alianza Editorial disponible en <https://pdfslide.net/download/link/jorge-lafforgue-textos-de-y-sobre-rodolfo-walsh>.
- Mantiñan, G. (2015). *A vos te falta Malvinas. Señales de identidad en el relato testimonial de la guerra de Malvinas. 1982-2005*. Recuperado el 10 de 01 de 2018, de <https://avostefaltamalvinas.wordpress.com>
- .. "La memoria de los 60 en Los Pichiciegos de Rodolfo Fogwill", 2/2/23. *A vos te falta Malvinas*,
(<https://wordpress.com/post/avostefaltamalvinas.wordpress.com/832>)Ultima consulta 3/6/23.
- Quereilhac, S. (2010). *Tesis La imaginación científica. Ciencias ocultas y literatura fantástica en el Buenos Aires de entresiglos*". Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani. Serie Las tesis del Ravignani.:
<http://ravignani.institutos.filo.uba.ar/publicacion/ltr-005-quereilhac>, última consulta: 13/7/23.
- . (1967). *La gallina degollada y otros cuentos*. Buenos Aires: Capítulo .Biblioteca Argentina Fundamental.
- (1978). *Cuentos de amor, de locura y de muerte*. Buenos Aires: Losada.
- (1980). *Los desterrados*. Buenos Aires: Losada.
- Romano, E. (1967). Modernismo y naturalismo. Horacio Quiroga. *Capítulo. La historia de la literatura argentina, fascículo nro. 48*, CEAL, Capítulo 48.
- (1980. Capítulo. La historia de la literatura argentina, fascículo nro. 48). *Horacio Quiroga*. Buenos Aires: CEAL.
- Sarlo, B. (1994). "No olvidar Malvinas. Sobre cine , literatura e historia" . *Punto de Vista*, 12.
- Speranza, G. y. (2007). *Partes de guerra. Malvinas 1982*. Buenos Aires: Edhasa.



Este artículo y “ La memoria de los 60 en *Los Pichiciegos* de Rodolfo Fogwill” proponen una nueva lectura de la obra al cumplirse 40 años de su publicación. Ver: <https://avostefaltamalvinas.wordpress.com/>

This work is licensed under CC BY-ND 4.0